



CONVERSANDO con ALFONSO DEL VAL 9

ÍNDICE/9

XIII POR UN CONSUMO MÁS RESPONSABLE (A QUINCE AÑOS DE UN LIBRO)

XIII.1 LAS PREGUNTAS DE TRAPEROS DE EMAÚS

XIII.2 ECOLOGISMO MILITANTE Y CONSUMO

XIII.3 CONSUMISMO ENERGÉTICO



Pablo Kaplún:

Cuando por fin empezamos a tratar de dar sentido a la cantidad de conceptos lanzados en muy poco rato, caemos en cuenta que en todo lo dicho hay coherencia- término definitorio de toda la búsqueda existencial de la vida de Alfonso. Nuestro amigo, casi en simultáneo, puede haberse lanzado a contar no menos de diez distintas vivencias; y todas encierran enseñanzas inquietantes, alternativas para el amenazado mundo de hoy.

**LA LUCHA ECOLOGISTA Y ANTINUCLEAR ES LA DEL ALTRUISMO
CONTRA EL EGOÍSMO. LA DE LOS QUE PIENSAN EN LA COLECTIVIDAD
Y EL FUTURO CONTRA LOS QUE SÓLO PIENSAN EN SI MISMOS. LA DE
LA PLANIFICACIÓN CONTRA LA IMPROVISACIÓN, DE LA NATURALEZA
CONTRA LOS ROBOTS, DE AUTONOMÍA CONTRA LA OPRESIÓN Y DE
LA BIOFILIA CONTRA LA NACROFILIA. ES EL PROYECTO DE LOS QUE
QUIEREN VIVIR EN UN MUNDO A LA ESCALA HUMANA, GOBERNANDO
PERSONALMENTE SUS VIDAS. DE LOS QUE NO QUIEREN SER NI AMOS
NI ESCLAVOS.**

Joan Capdevila

**NI AMOS NI ESCLAVOS
ALFALFA EXTRA VERANO 1978**



CONVERSANDO con ALFONSO del VAL 9

XIII - POR UN CONSUMO MÁS RESPONSABLE (A 15 AÑOS DE UN LIBRO)

XIII. 1 LAS PREGUNTAS DE TRAPEROS DE EMAÚS

Pablo: Hola, je-je, otra vez juntos. Ya nos queda poco. Está pendiente la pregunta de Josemari, de Traperos de Emaús de Navarra, que era centrarse específicamente en los problemas del modelo de consumo y -por lo tanto- de producción, y finalmente una visión más futurista, más de cara al futuro.

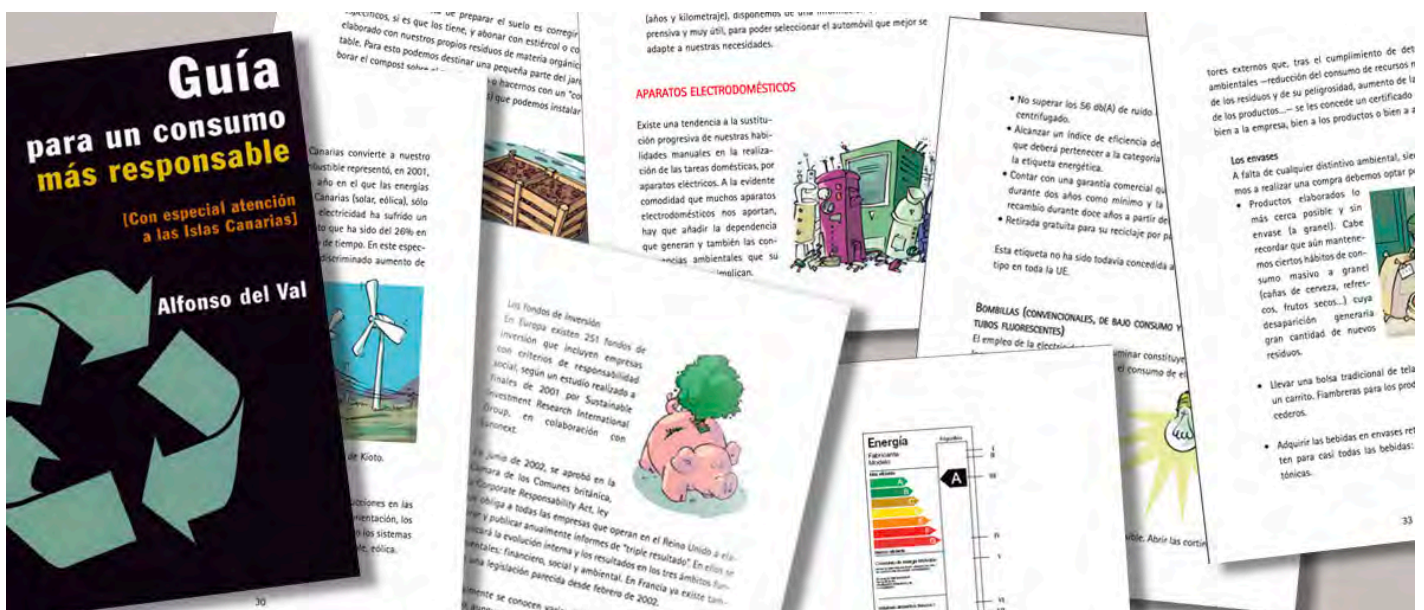
Txema: Bueno, sobre el consumo primero, ¿no?

Pablo: Sí, sobre el consumo.

Txema: Pues venga, expláyate Alfonso. Porque tú has escrito, tienes alguna publicación, algún libro sobre el consumo responsable. ¿Qué es para ti el consumo responsable?

Alfonso: Bueno, vamos a ver... el libro que yo hice con el título Guía para un consumo más responsable, cuando se fue a editar, en 2005, Caja de Canarias -que corría con los gastos- quería que el título fuera "para un consumo responsable", yo dije que el consumo actual nunca es responsable y que -por lo tanto- no tenía sentido el título "para un consumo responsable" -porque es antitético 'consumo con responsabilidad'- y que, por lo tanto, mi propuesta era Guía para un consumo más responsable -porque el consumo que hay ahora es irresponsable-, y que si no se aceptaba ese título, el libro lo editaba y pagaba yo.

Ese libro fue producto de un proyecto que elaboré con la Fundación César Manrique, en Lanzarote, a raíz de haber hecho el Plan de Residuos para el Cabildo de Lanzarote, que no se llevó a cabo. Se intentó, más adelante y con urgencia, hacer otro plan que también



Guía para un Consumo más Responsable. Texto: Alfonso del Val. Ilustraciones: Fernando Llorente. Fundación Cesar Manrique 2005



Presentación del libro Guía para un Consumo más Responsable en la Fundación Cesar Manrique (Lanzarote)

quedó en nada. Anteriormente, el que habíamos hecho para La Palma fue anulado por el Gobierno de Canarias, mediante la aprobación de una normativa posterior a su elaboración, que indicaba cómo había que hacer los planes insulares, y el de La Palma no la cumplía. La explicación de este comportamiento estaba en la estrategia del sector de los residuos, de construir una incineradora en Tenerife y otra en Gran Canarias, en las que se quemarían los residuos de las islas pequeñas -como La Palma y Lanzarote- y se produciría electricidad. Por estas razones, cuando me encargaron el Plan de Lanzarote yo le dije al presidente del Cabildo que, visto lo que había pasado con el de La Palma, no me apetecía montar un equipo, un local y empezar a rastrear la isla para hacer uno para Lanzarote, porque no iba a poder llevarse a cabo, y que me parecía más coherente y lógico que -con los datos que hubiera sobre producción, recogida y tratamiento de residuos- yo hacía un plan más rápido, más barato, más concreto, y si él consideraba que había

capacidad para hacerlo más amplio, lo hacíamos. Y así acordamos con el Cabildo.

Mientras estábamos haciendo el Plan de Lanzarote se me ocurrió dar un paso más adelante en la gestión de los residuos, no solamente en la de los RSU (residuos sólidos urbanos), sino también en los residuos peligrosos derivados del consumo doméstico de determinados productos, ofreciendo alternativas a los ciudadanos para la compra de otros productos cuyo uso no genere residuos peligrosos que, normalmente, se vierten por los desagües de pilas e inodoros y a través de las alcantarillas, y acaban en las plantas depuradoras de agua; que en Lanzarote es importantísimo recuperar el agua, depurarla y reutilizarla, dado que no llueve y desalar el agua del mar tiene un coste energético muy alto.

Yo quería hacer una experiencia en la que a los vecinos se llegara -como hicimos en Iruña, en Pamplona- y se les explicara si estaban dispuestos a dejar de usar una serie de productos y sustituirlos por otros menos agresivos o no agresivos con el medio. Dejar de usar productos químicos -como disolventes y abrasivos- en la limpieza, en el uso personal, en la cocina, etc., etc., y sustituirlos por otros, cuyo uso -al irse por el desagüe- no genera esos fangos y residuos peligrosos que son difíciles y costosos de eliminar en las depuradoras de agua. A la Fundación Cesar Manrique le pareció muy interesante la idea, entonces yo escogí el municipio de Tías y un supermercado que se prestara a tener unas estanterías en las que los productos alternativos estuvieran dispuestos y bien visibles, para que los vecinos que quisieran fueran a comprarlos.

En ese tiempo, la Fundación Cesar Manrique estaba oponiéndose y moviendo todos sus medios para



Interior de la Fundación Cesar Manrique. Lanzarote

evitar que un lugar declarado Espacio Natural -y muy bien conservado- fuera a perder ese estado porque había un proyecto de construcción para explotarlo turísticamente como zona de baño, de hoteles y demás. Un enorme negocio de construcciones ilegales sobre un espacio protegido, como en tantas costas españolas. La industria constructora y hotelera que estaba detrás de ese proyecto empezó a tomar represalias por la oposición, boicoteando todas aquellas actividades que estaba apoyando la Fundación -entre ellas la que estábamos elaborando- cuando el trabajo estaba bastante avanzado. En muy poco tiempo me encontré con que el Ayuntamiento de Tías ya no quería colaborar, y tampoco el Supermercado escogido. Entonces me encontré con que tenía mucha información sobre este objetivo de dar un paso adelante hacia un consumo más responsable y que era importante aprovechar esa información y dar un salto cualitativo.



Un coche híbrido de la marca Toyota

Es cuando decidí hacer el libro que se publicó, **Guía para un consumo más responsable**, en el que se da una detallada información al consumidor para que a la hora de comprar algo (alimentos, automóvil, electrodomésticos...), tenga un referente concreto para que la compra y uso de ese objeto resulte lo menos agresivo con el medio, lo más responsable, tanto en términos de impacto ambiental en su fabricación y uso como en términos de durabilidad. Por eso el libro empieza por orden alfabético: alimentos, automóviles, electrodomésticos..., y va indicando el modelo y la marca, para saber -a la hora de comprar- cuál es el más adecuado desde el punto de vista ambiental, de menor agresividad, de menor impacto ambiental, y frenar un poco el consumismo al que nos induce el sistema económico y antiecológico que tenemos. En automóviles -era el año 2004- deduje que el coche menos agresivo desde el punto de vista ambiental era el mixto, de combustible fósil y eléctrico, que cuando va circulando va cargando y, cuando se queda sin combustible, utiliza las baterías, los llamados "híbridos". Recuerdo que de los híbridos escogí un modelo

de Toyota y fui a la sede de la empresa en Madrid, para que me dieran algún dato más de los que salían en la prensa anunciando el coche. El responsable de Toyota que me atendió se quedó muy sorprendido de mi interés y de su causa, inmediatamente me dio las llaves del coche y me dijo "Tome las llaves, tiene el depósito de gasolina lleno y dispone de él todo el fin de semana para usarlo libre y gratuitamente, para que compruebe la eficiencia y la bondad de este automóvil", yo le dije "Muchas gracias, pero no necesito tanto" y, sorprendido, le pregunté "¿Por qué me dice esto?" y me responde "Porque desde que lo estamos vendiendo, es la única persona que ha venido a preguntar datos más concretos y más profundos de este automóvil, y además preocupado por el impacto ambiental" etc., etc., etc. Eso reforzó mi idea de lo necesario que era hacer la Guía para un consumo más responsable. Nadie me encargó ese trabajo, ni cobré por él, fue algo que yo decidí después de que me quedé colgado con el plan con los vecinos en el municipio de Tías en Lanzarote. Siempre he dicho que, en relación al tiempo que le dediqué, al interés que le puse, a que no me iban a pagar nada y, sobre todo, al interés con el que yo hice ese libro, es el que menos (por no decir nulo) interés han tenido los medios de comunicación, los movimientos ecologistas, etc. Apenas me han llamado. Apenas ha tenido importancia e interés esa Guía para un consumo más responsable. Eso fue para mí una ratificación de lo que os he señalado muchas veces, que cuando Herbert Marcuse -allá en los años 60- analizó nuestra sociedad de consumo y dijo que nos estaban llevando desde una sociedad multidimensional a una sociedad en la que solamente había una dimensión: el consumismo, y en ella estaba y la definía El hombre unidimensional.

El consumismo es el que marca las actitudes nuestras desde que nacemos. Hoy en día, con los móviles y todo esto que los niños ya con tres años tienen un móvil en la mano, con todo lo que tiene de carga am-



Herbert Marcuse autor de *El hombre unidimensional*, la única dimensión a la que se nos ha reducido es el consumo

biental detrás, de daños que ha producido todo este desarrollo, pues la separación que hay entre este avance tecnológico, entre este “progreso” que llamamos al 5G por ejemplo, la digitalización, todo esto es la nueva religión, y sin embargo, el conocimiento del daño ambiental que eso produce -del daño personal no lo queremos saber a pesar de haber información en Internet. Esa dimensión consumista, con todo lo que deja de daño ambiental, personal, de guerras, etc., es la que yo creo que fue percibida y analizada por Herbert Marcuse y dio origen a El hombre unidimensional, la única dimensión a la que se nos ha reducido es el consumo. Ahora, con lo que está sucediendo con la crisis del coronavirus, pues estamos viendo que se paraliza todo el país porque se deja de consumir en la medida que se consumía antes. Entonces el consumismo latente está brotando, está inquietando a las personas y a las sociedades.

Pablo: Alfonso, tú eres licenciado en sociología, tienes una visión muy profunda y has sido un entusiasta lector de Marcuse... ¿Qué aporte agregarías a lo que Marcuse planteó sobre el consumismo como “unidimensional”? ¿Hay algo que cambió desde que Marcuse lo planteó hasta el hoy, según lo ves tú?

Alfonso: Ha cambiado muchísimo, porque el índice de consumo en toneladas, en agresividad ambiental, en recursos escasos o en cualesquiera otras variables que vayamos a tener en cuenta en la época de los años 60 respecto a la nuestra, ha aumentado muchísimo. Han pasado casi 60 años desde que se publicó El hombre unidimensional, en 1964, desde entonces hasta ahora, la cuota per cápita de consumo en los países llamados “desarrollados” o “avanzados”, tanto en términos directos de consumo de objetos, como en términos indirectos -en lo que ese objeto ha ne-

cesitado para su fabricación, extracción de recursos, fabricación, transporte...- ha aumentado en forma exponencial, de lo que se deduce que también lo ha hecho el daño ambiental y ecológico, aunque esto último no lo menciona Marcuse en su libro. Cuando se acuñó el concepto “globalización” -proceso que nos permite comprar ahora un objeto que ha sido fabricado en Bangladesh, con algodón de Argentina, y desde Bangladesh ha venido a venderse aquí- solamente en el transporte, el coste ambiental de ese objeto es enorme, y el de su producción -en términos de recursos y generación de residuos- le hace prohibitivo e inaceptable.



Consumismo desmesurado en cantidad y no calidad en Primark

Un ejemplo perfecto de este consumismo hemos podido verlo en Madrid, en los almacenes Primark de Gran Vía. A la entrada hay muchos carros enormes para meter la compra, y la gente no compra una camiseta, compra paquetes de 10 porque valen igual que una en un comercio normal. Este afán de compra se extendió por todo Madrid, y las colas para entrar son de horas de espera. Entonces, favorecer la cantidad más que la calidad del objeto es un salto enorme desde la época de El Hombre Unidimensional a la de ahora. Por eso -a pesar de que se ha dicho muchas



Nave de Traperos de Emaús en Berriozar (Pamplona). Una segunda vida para la ropa usada. Residuos para unos, un tesoro para otros.

veces que la industria textil es la que más agresión ambiental produce- el consumo de la camiseta es difícil que se capte si no se educa desde pequeño lo que conlleva de agresividad y de agresión ambiental, y la innecesidad que nos domina. Cuando se ve la extraordinaria nave de Traperos de Emaús de Berriozar, cerca de Pamplona, nadie que le trajeras de otro país y le metieras allí diría que aquello es usado, sino que todo es nuevo. Está perfectamente distribuido, son unas naves enormes, muy bien iluminadas, con unos precios muy baratos, se vende de todo desde calzado a ropa, desde electrodomésticos a televisores, desde mobiliario urbano a mobiliario de casa, todo se vende allí, bicicletas, todo. Está tan preparado, tan bien presentado que nadie que le traigas de otro sitio y que no sepa que Traperos de Emaús se dedica a recoger lo que otros tiran, limpiarlo, arreglarlo, clasificarlo y volverlo a poner a la venta, diría que eso se ha tirado. Luego, no hay mejor ejemplo en nuestro país de lo que es la sociedad de usar y tirar, que -a veces- es ya la de comprar y tirar. Yo he visto la tienda de Traperos -o Chiffoniers (que se dice en francés)- de París, y quizás sea más lujosa todavía que la de Berriozar -aunque más pequeña porque está en un sitio céntrico- y los objetos que se venden también han sido recogidos de la misma forma, y nadie que no lo sepa creerá que han sido previamente desechados.

La sociedad de consumo se caracteriza por un enorme gasto en publicidad -estimado en 657.000 millones de dólares en el mundo en 2021-, lo que se traduce, entre otros efectos, en que se estima que recibimos unos 6.000 estímulos publicitarios cada persona al día. A esta presión tan fuerte y organizada para fomentar el consumo, se añaden las facilidades para el crédito al consumo. Las consecuencias de todo esto afectan no sólo al ámbito social y ecológico, sino también -y mucho- al individual. Se consume como muestra de estatus social, fomentando la competitividad y generando ansiedad y malestar en aquellas personas con menor capacidad de compra. Todos estos factores descritos se traducen en que hay cada vez más gente que el hecho y la satisfacción de comprar supera al disfrute por el uso de lo comprado.

Pero en Traperos de Emaús no sólo recogen y fomentan la reutilización de objetos, sino que viven más de 200 personas, la mayoría de ellas -como me suele decir Josemari- no encontrarían trabajo en el mercado laboral, porque el sistema los considera inútiles. Normalmente no son de España, son de otros países, muchos de ellos son de los países en los cuales



“Brand Baby” Revista Adbusters. ¿Personas o Consumidores?

han extraído recursos, destrozándolos para fabricar esos objetos que luego se usan dos días y se tiran, entonces, el salto cualitativo, el valor y la importancia social y ecológica de la labor de Traperos ha sido -y es- enorme.

Hace ya 60 años Marcuse señalaba que la sociedad industrial avanzada había creado falsas necesidades que -a través del despliegue publicitario y los medios de comunicación- habían ido integrando a las personas, anulando progresivamente su capacidad crítica, en una sociedad de producción y consumo, situación en la que estamos actualmente y sin perspectivas de cambio, por mucha transición ecológica que se nos anuncie.

Yo compré, a un compañero de la Escuela de Arquitectura, un coche de los años '50 que había tenido un golpe enorme, me lo repararon y después me caí con él en Hita, Guadalajara -en época de la lucha contra la autopista de Pancorbo- y ya no fue posible salvarlo. El siguiente ya era nuevo, un Renault 4L, y duró también bastantes años; el siguiente fue una furgoneta C15, que llegó a los 30 años de vida. Al final, la furgoneta dejó de funcionar y ya no tenía posibilidades, según me dijo un mecánico muy honrado que tengo aquí cerca. Me dieron 200 euros en el desguace, y desapareció. Ahora la he sustituido por un coche de segunda mano. Siempre he procurado comprar lo necesario, de calidad, para que dure, y valorando más la practicidad que la moda. Tengo unos zapatos que tienen más de 20 años, dos o tres pares, están perfectos, siempre que compro procuro lo de mejor calidad, lo más cómodo, y lo cuido para que me dure, por eso los amigos de mi hijo, jóvenes, me solían decir que yo era el ejemplo perfecto del consumismo, decían “Alfonso siempre consumisma camiseta, consumisma furgoneta, consumisma cazadora, consumismos zapatos”.

XIII.2 ECOLOGISMO MILITANTE Y CONSUMO.

Txema: Pero en términos generales, la reflexión del ecologismo sobre el consumo consiste en que no hay capacidad de resistencia del planeta para los niveles que se dan en las sociedades occidentales, es decir, que es imposible pensar un consumismo en los países emergentes en el mismo nivel que se da en Occidente, ¿verdad? Porque ello conllevaría a la destrucción absoluta del planeta, de los recursos naturales del planeta. ¿Puedes hacer una reflexión sobre esto?

Alfonso: Yo creo que no hace falta pensar ni leer mucho para darse cuenta de que, si somos 7 mil millones de habitantes (no creo que lo sepamos nunca con exactitud, no sabemos ni los que realmente han muerto por el coronavirus en España, así que creo que es muy difícil saber cuántos habitantes hay en el planeta, puesto que sigue habiendo zonas enteras que ni están censadas, ni se sabe muy bien cuántos son), no tiene sentido plantearse que esos 7 mil millones de personas puedan tener el mismo número de automóviles, de frigoríficos, de ropa, de móviles, de televisores, etc. -lo que representa hoy en día el estándar normal de consumo de los habitantes de Occidente-, pues es evidente que es imposible extender ese modelo. Se estima que actualmente se extraen unos 100.000 millones de toneladas anuales de recursos naturales, energéticos, minerales, maderas y otros, de los cuales se convierten en residuos entre el 87 y el 93%, según distintas fuentes. Esta realidad tan poco cono-

cida -no obstante estar a disposición en Internet- es el mejor argumento para definir a nuestra sociedad industrial y consumista como especializada en transformar recursos en residuos, arruinando al planeta tanto en lo ecológico como en lo social. Ante esta situación -que hace imposible la extensión de nuestro modelo consumista a toda la población del planeta-, el capitalismo dominante está fomentando una “estrategia verde” que le permita continuar sus ganancias a través de las nuevas modalidades de ‘consumo ecológico’ y ‘consumo sostenible’, desarrollando el nuevo “capitalismo verde”. A ello se añaden las estrategias que desvían la atención de este desastre consumista, fomentando movimientos como es este de Greta, por ejemplo. Este capitalismo verde ha encontrado en la movilidad un buen espacio para su desarrollo. La movilidad no se puede eliminar porque el sistema necesita que sea constante y cada vez más intensa y por más espacios. Entonces, la movilidad sostenible debe permitir aumentar los desplazamientos sin emitir gases de efecto invernadero, que es lo que nos ofrece el coche eléctrico. Su novedad, alto precio y aparentes ventajas en su uso, le convierten en deseo de compra por su simbología y prestigio.

El coche eléctrico cuenta con estudios que determinan que la extracción de los materiales para las baterías, los materiales para su construcción, la durabilidad del vehículo, reparaciones, etc. tienen una agresividad ambiental superior al coche convencional que sustituye; ¿y qué hacer con el coche, que ahora está funcionando perfectamente? No hace falta ser muy



Basura electrónica. La obsolescencia programada, el consumo desmesurado y el despilfarro de recursos.



El Capitalismo mata el Planeta. Manifestación ecologista

experto para preguntarse, al producir un coche eléctrico a cambio de quitar uno que funciona muy bien ahora -aunque contaminara menos, que parece ser que no lo es-, ¿qué haríamos con el viejo? ¿Dónde va ese vehículo con todo el material que se ha utilizado, con todo el consumo energético que ha requerido?... Luego, el negocio está por encima y hay que disfrazarlo y venderlo como “verde”, por lo tanto, el consumismo se mantiene pero de forma que van a intentar hacernos creer que vamos a consumir de otra forma que no agreda el medio natural, etc., etc., etc.

Yo siempre he estado por la energía renovable, por ejemplo, con el panel fotovoltaico que pusimos en Antsoáin, pero lo primero que hice es conocer qué consumo, qué agresión ambiental tenía la fabricación de células solares, etc. Y concluí que, lo mismo que con la energía de fusión, nunca íbamos a tener una energía renovable que sustituyera a los combustibles fósiles a cambio de menor agresividad ambiental en todo el proceso. No solamente en la utilización sino en la construcción, la fabricación, etc., etc. Hoy en día, la realidad -desgraciada o afortunadamente, depende de cómo la veamos- me está dando la razón: la ‘eterna’ energía de fusión no existe, y las energías renovables aportan algo menos del 40% de la electricidad producida en España, la fotovoltaica, en torno al 6% -la que menos aporta-. Pero si ocupamos el suelo y lo cubrimos con placas solares y aerogeneradores o hacemos más embalses, no permitimos que se produzca agricultura y se desarrolle la ganadería extensiva, que son las principales fuentes de alimentos. Ya vemos que estamos trayendo la soja de zonas deforestadas, etc., etc., etc. Yo no veo por ningún lado que el ‘capitalismo verde’ sea compatible con el freno de la agresión ambiental, es absolutamente incompatible y jugará todas las bazas y argumentará de todas las formas posibles para continuar aumentando riqueza y poder, independientemente del color que lo pinten.

XIII.3 CONSUMISMO ENERGÉTICO.

Txema: ¿Puedes hacer alusión al consumismo energético?

Alfonso: Los primeros movimientos que hubo sobre el agotamiento de los recursos fueron a partir de la publicación -en 1972- del trabajo *Los límites al crecimiento*, dirigido por Donella Meadows y realizado por encargo del Club de Roma, cuya sede está en Suiza, en el trabajo se alertaba del agotamiento de varios recursos minerales y energéticos. Se extendió por todo nuestro mundo occidental la idea de que los combustibles fósiles se agotaban. Como conté, me enteré que había un boletín en el que iban dando datos fidedignos, no sé hasta qué punto, de las reservas reales conocidas de petróleo y gas natural y dónde estaban, qué cantidades había, cuáles había en búsqueda y prospección, etc. Como he comentado, se estaba haciendo en tierras de Estella -Navarra- una prospección por una multinacional holandesa, por un supuesto yacimiento de petróleo que podía haber. Estuve viéndolo con Michael Mathesian, y tuvimos la suerte de enterarnos cómo iba la prospección. Si se pasaba de un nivel de prospección y salían areniscas o arcillas o calcáneos, lo que fuera, se seguía o no se seguía. Total que luego yo pude comprobar que la información que se le daba a la Diputación no tenía nada que ver con la que habíamos obtenido en el sitio. A partir de allí es cuando empecé a aumentar las sospechas que tenía, de que las reservas de petróleo y gas natural que nos decían que había, eran lo que las compañías petroleras nos querían decir, no lo que realmente se sabía. En función de esa realidad -que era accesible a muy poca gente- es que se marcaba el



El informe del Club de Roma de 1972, alertaba del agotamiento de varios recursos minerales y energéticos

precio del petróleo. Por eso, cuando llegó la crisis energética porque se agotaba el petróleo, yo discutí y dije que no me creía que se agotara, porque yo me había creído -en su día- el Informe Meadows, según el cual el cual, ya a finales del siglo pasado no tendríamos ni cromo, ni vanadio, ni petróleo, ni gas, ni... Por lo tanto, ya no me creía nada. Que eso era una justificación de la elevación de los precios para sacarle más beneficio a la extracción de recursos naturales, y que a partir de allí ya no me valían los datos que daban, sino que lo que me valía era consumir menos, que era lo objetivo, lo real y lo medible. Empecé a acumular las dudas y es cuando dije "¿Si el barril de petróleo baja, es porque se ha descubierto lo que ahora no quieren decir que hay?". Efectivamente. Ahora, con la caída del consumo por el coronavirus -que es interesantísimo explotar y estudiar lo que está pasando-, el barril de petróleo no es que ha llegado a bajar a 30, 15, 10, es que parece ser que se ha llegado a pagar 37 dólares el barril de West Texas, para que se lo lleven y lo guarden porque no hay sitio físico para almacenarlo y la extracción no se puede frenar de un día a otro, y digo la 'extracción' y no la 'producción' porque -una vez más- el lenguaje nos engaña, el petróleo no se produce, se extrae, y sin embargo se ha hecho cambiar el lenguaje, que eso es importantísimo en el modelo consumista. Por ejemplo, a los vecinos que echan los papeles y cartones en un contenedor y los envases en otros, la terminología dice que 'reciclan', cuando el vecino lo único que hace es separar, no reciclar.

Ahora, al consumo de los combustibles fósiles y la emisión de CO2 se le relaciona directamente con el

calentamiento global, y la movilidad se ve afectada y obligada a cambiar, y aparece el coche eléctrico, no la reducción de la necesidad de moverse o hacerlo en bicicleta, transporte público o andando, cuyo modelo casi perfecto lo tenemos en Copenhague.

La alcaldesa de París, Anne Hidalgo -española- ha diseñado que el futuro tiene que ser la ciudad de los 15 minutos. En la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, un grupo investigador sobre la mejora ambiental de la ciudad, coordinado por el profesor Agustín Hernández Aja -cofundador de el ecologista-, con el que sigo en contacto, está desarrollando este modelo de ciudad también aquí. Han hecho ya unos trabajos muy interesantes de cómo tiene que ser la ciudad del futuro, de 15 minutos. ¿Por qué? Porque el modelo de ciudad que se pretende es el que permita al ciudadano acceder a todo lo que necesita andando un máximo de 15 minutos, porque el problema no está en sustituir el coche de combustible fósil por el eléctrico sino en dejar de andar, en dejar de moverse y dejar de tener que usar el coche para todo. Entonces claro, en ese sentido, la alternativa del coche ecológico, el coche eléctrico, el coche tal... no es el coche. En ese sentido hay quien dice que "Yo no tengo coche ni voy a tener nunca", los jóvenes cada vez parece que van más por ahí, porque hay coches vacíos que yo llego con mi móvil, lo cojo, lo dejo en otro lado, igual que las bicicletas o los patinetes eléctricos de alquiler... Entonces, por ahí podría ir una alternativa al movimiento, siempre y cuando fuera coherente con una planificación urbana, con un desarrollo de otras necesidades coherentes con este modelo, que



Le Paris du quart d'heure, proyecto de la alcaldesa de París Ane Hidalgo. El futuro tiene que ser la ciudad de los 15 minutos



No tiene sentido que cada vez que Apple saca un nuevo modelo se cambie de teléfono

es -en definitiva- lo que yo he propugnado siempre en el tema energético... Que para mí no hay más energía renovable que la eficiencia energética y el ahorro, que no puedo aceptar que Madrid estuviera con una potencia lumínica toda la noche -cuando no hay nadie- y que luego se hablara de energías renovables. Bueno pues, esa coherencia en el conjunto de la actividad humana es la que podría, con los adelantos que tenemos, mantener un nivel de confort satisfactorio y más extendido a la población.

No tiene sentido que se cambie un móvil de 600 o de 800 o 1000 euros cada vez que la Apple saca un modelo nuevo. En la Puerta del Sol está la tienda Apple más importante de Madrid, hay gente que duerme en la calle para estar los primeros cuando abren por la mañana la tienda, y comprar el nuevo modelo de móvil. Ese nuevo Apple tiene un consumo de materiales, un sufrimiento humano de donde ha salido la columbita, la tantalita, el bromo, el oro, etc., etc. Es intolerable que se estén tirando los móviles porque haya aparecido uno nuevo que hace que el vigente ya no nos vale, móvil que habría sido un sueño tenerlo hace 8 ó 10 años. Si no se aplican criterios de eficiencia, de durabilidad y ahorro para que se compre menos si no es necesario, no se podrá mejorar la situación del consumismo que tenemos y sus desastrosas consecuencias en aquellos países que sólo sufren daños sociales y ecológicos por nuestro consumismo. Debemos contribuir -mediante un consumo responsable- a que los recursos naturales se mantengan, que la deforestación se frene y la reforestación aumente, que no se tenga que expulsar -violenta o engañosamente-

a la población de espacios bastante bien conservados -como está sucediendo en cantidad de zonas boscosas- que se arrasan enteros para cultivos de soja o de productos que luego se exportan, etc., etc.

Estoy hablando de un modelo global que -desde luego- tendría que empezar desde la escuela. He dicho muchas veces que me da vergüenza que un niño de 6 ó 7 años sepa el color de los calzoncillos de Messi y no sepa nada, ni vaya a saber -cuando termine la educación primaria, la secundaria o la universitaria en muchos casos- para qué sirve el páncreas, el hígado o los riñones. Esa ignorancia de lo más inmediato, de lo más importante, de que la primera farmacia la tenemos dentro y gratuita. Si conocemos más lo que hay dentro de un móvil o de un automóvil, y cada vez menos lo que hay dentro de nuestro propio cuerpo, tanto en sentido físico como en sentido psíquico, pues entonces es imposible aplicar criterios de eficiencia y ahorro en todos los ámbitos y no solamente en los energéticos.

Txema: Bien, vale, pues perfecto. Yo creo que tenemos los dos temillas: el consumo -digamos- de mercancías, el consumo energético y otros sistemas de consumo ¿verdad?



Residuos textiles arrojados en el desierto de Atacama (Chile)

A black and white photograph of a person lying down, possibly in a medical or clinical setting. A hand is visible on the person's forehead, and a thin tube or probe is near their eye. The image is framed by a thick red border. Overlaid on the left side of the image are several red rectangular boxes containing white text.

The

future

belongs

to those

who

can

see

it